

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de inauguración de temporada, celebrada el 25 de Marzo de 1894.

Llegó la hora fijada para abrirse el curso taurino del corriente año; con el ceremonial que marcan las leyes universitarias, si bien con las supresiones de banderillas, moñas y percalina que se usaba tiempos atrás.

Los discursos de apertura estaban encomendados á los profesores Manuel García, Rafael Guerra y Antonio Reverte.

La calle de Sevilla, en las primeras horas de la mañana de ayer, por la aglomeración de gentes en las inmediaciones del despacho, hacía esperar que la apertura estaría concurrida.

Y la calle de Alcalá, desde dos horas antes de la marcada para la fiesta popular, corroboraba aquellas esperanzas, presentando el aspecto de las grandes solemnidades.

Todos los medios de locomoción destinados en las grandes capitales al transporte público se habían puesto en movimiento, invadiendo la anchurosa vía que conduce á la plaza.

Y para todos hubo trabajo.

En la puerta del Sol la gente se disputaba á brazo partido la posesión de un asiento en los tranvías, ó un puesto en las plataformas de los mismos.

La animación crecía de punto según que se iba aproximando la hora marcada para comenzar la apertura.

Y en aquella animación, en aquel concurso de gente ávida de presenciar las hazañas de los maestros, tenía digna representación el bello sexo.

¡Cómo había de faltar esa hermosa mitad del género humano al espectáculo más grandioso del mundo!

Y algunas de estas beldades lucían la clásica mantilla española, tan apropiada para esta fiesta, á la vez que las gracias de que las dotara la naturaleza.

Desde mucho antes de comenzar la corrida, los cláustros de la Academia, las antesalas del cuarto de toreros, corrales inclusive, hallábanse invadidos por sinnúmero de aficionados.

En los pasillos formaban los mirones, los que se conforman con raciones de vista.

En las antesalas estaba el núcleo de la plana mayor de los aficionados, ávidos de cambiar impresiones después del interregno de cuatro meses transcurrido.

En el redondel, los aficionados á la música y los toreros.

A las cuatro ya todos habían abandonado los puestos referidos y ocupaban sus localidades.

El Sr. Mitjans, concejal que presidía por delegación, al señalar su cronómetro la hora indicada, dictó las órdenes oportunas para tales casos, y segundos después se llenaban todas las fórmulas que prescriben las leyes.

Uno de los alguaciles, al terminar el despejo, con tal ímpetu saludó al presidente, que el plumero se desprendió del sombrero, é impulsado por el viento, rodó por el redondel perseguido por algunos dependientes, que consiguieron cogerle tras de algún trabajo.

Después se verificó la presentación de los maestros Espartero, Guerrita y Reverte al frente del personal que sirve á sus órdenes, que fué saludada con un aplauso general de la concurrencia.

Cambiada la seda por la percalina de brega, se dispuso la gente á la pelea, á entenderse las uno tras otro con los seis bichos de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, que fueron encherados á las doce de la mañana ante público numeroso.

Remozado el de Albarrán como remozarse sabe, después de coger la llave se encaminó al restaurant. Dió á los diestros el alerta, y al verlos apercebidos, esperando, prevenidos, abrió la temida puerta.

Y por ella se dió á luz el primero de los Bañuelos, que atendía por *Perifollo*, tenía el núm. 17, y era castaño, listón, bragado, carinegro, bien puesto y de kilos.

Costó el apartarle por la mañana más de doce minutos, y en ellos mostró deseos de dar un disgusto al vaquero que se descuidara, arrancándose con las de Caín y llegándose en su busca á los burladeros.

Sus pedradas le costó, es verdad, pero aquella

brega satisfizo á los que habían pagado la consabida peseta por ver el apartado.

Una vez en la plaza, y después de unas cuantas carreras, empezó su quimera con los jinetes, doándose al castigo, y se creció luego.

Morano y el Pegote fueron los encargados de ojajarle la piel.

Moreno fué el primer sangrador, y en la primera vara quebró ésta.

Siguió Pegote, señalando un puyazo en su sitio, sin contratiempos.

Moreno puso otras dos varas más, cayendo de golpe en la última, y quedándose sin sentido, por lo que fué conducido á la enfermería.

Pegote puso otras dos varas, y se llevó un porrazo.

El contratista de caballos, bañándose en agua de rosas. Mejor principio de temporada no podía apetecer.

Acudiendo bien encontraron Julián Sánchez y Malaver al colmenareño.

Julián entró por delante y dejó un buen par al cuarteo, que aplaudió la asamblea.

Malaver, después de dejar un par en el suelo y hacer una salida falsa, clavó á la media vuelta un par en su sitio.

Julián repitió con otro par al cuarteo, un poco trasero, metiendo bien los brazos.

Palmas.

Manuel García (Espartero), que lucía color marrón con oro y cabos negros,

Para abrir en regla el curso pronunció ante el presidente el consabido discurso, que cuentan que fué elocuente.

Nosotros no pudimos comprobar este aserto.

Lo que sí aseguramos es que en cuanto lo terminó salió en busca del enemigo, que no presentaba dificultades.

Y le saludó con un pase alto, al que siguieron ocho de la misma clase con desarme, embozándose el toro con la muleta (que arrancó Guerra de los cuernos), dos de pecho, uno cambiado y dos con la derecha.

Cuadrada la res, se arrancó con incertidumbre, y dejó una estocada tendida y trasera, que fué lo suficiente para que doblara *Perifollo*.

El puntillero no empleó para rematar al cornúpeto más que un golpe.

El segundo bicho que salió al redondel atendía por *Picafuerte*.

Ostentaba el núm. 11 al lado de la marca de fábrica.

Y lucía capa retinta con albarda, lista y bragas, y un par de defensas bien puestas.

Guerrita le cortó los vuelos con cuatro verónicas, dos buenas, y una de frente por detrás.

Fuó en su pelea con el escuadrón, bravo y blando.

Pegote, fué el primero que le hizo sangre.

Siguió Trigo con una buena vara.

Volvió Pegote á mojar, y lo hizo en su sitio, partiendo la divisa.

Nuevo puyazo de Trigo, que cayó sobre el lomo del cornúpeto.

Al quite, Reverte

Cuando éste lo había hecho, metió Guerrita el capote y se llevó al bicho. Algunos espectadores silbaron á Rafael.

Pegote quiso probar á *Picafuerte* que él picaba más fuerte, y al meter el palo en carne derriba al bicho.

Beao puso un buen puyazo, y Pegote cerró el tercio con la séptima sangría.

Mojino y Almendro, dos buenos muchachos, con trages flamantes de *argent* recamados, tan luego como oyen la orden de cambio de suerte, se aprestan y cogen los palos. ¿Qué hicieron los chicos? ¿Cumplieron? Veamos.

Mojino fué el primero que entró en juego, y después de dos salidas, equivocadas ambas, dejó un buen par al cuarteo.

Almendro, por no ser menos que su compañero, dió dos paseos por delante de la cara, y luego, entrando á la media vuelta, prendió un palo suelto.

Mojino empleó un viaje inútil para aprovechar con una banderilla.

Cerró el tercio Almendro con otras dos salidas, ¡cheche usted salidas! para un buen par á la media vuelta.

El bicho, que empezó el tercio adelantando te-

rreno, desarmó después del primer par y se huyó más tarde.

Guerrita, de verde y oro con cabos rojos, después de dar al de Mitjans las buenas tardes con la finura que le es propia, pasó á entenderse las con *Picafuerte*.

Y una vez en jurisdicción, previos dos paseos cambiados, uno de pecho, siete altos y dos con la derecha, sacando roto el refajo, que tuvo que cambiar por otro, le recetó una estocada un poco caída, entrando bien.

No precisó más hierro el de Colmenar, y se tumbó á dormir el sueño postrero.

Hubo algunas palmas, pocas.

Al tercero de Bañuelos le llamaban *Poca pena*, y el por qué así le pusieron que lo averigüe el que quiera.

Fué numerado con el 15, y era colorado, listón, un poco apretado de cuerna y de kilos.

Con voluntad y bravura se las hubo con Charpa, picador que no figuraba en los carteles, Agujetas y Cantares.

El primero entró en juego en los turnos primero y tercero, cayendo en éste y perdiendo el arre.

Agujetas puso las varas segunda, quinta, séptima y octava, cayó en la primera, y en la última quedó sentado en la barrera.

Las varas quinta y séptima fueron buenas.

Cantares pinchó dos veces, quedando en la primera montado sobre el cuello del caballo. La segunda señaló en buen sitio.

El cornúpeto, después de la tercera vara, se coló al pasillo por la puerta fingida del 8 y 9.

Antes de entrar en suerte Currinche y Crens, un peón, al tirar un capotazo, salió apurado, tirando en el viaje la percalina, la montera...

Y si no se desprendió de otras prendas de vestir, es porque no tuvo tiempo, y porque al cabo y al fin, quedarse en ropas menores corriendo un aire sutil, era exponerse á un catarro y quién sabe si á morir, ó á que un padre de familia de esos que andan por ahí, le delatase al juzgado como han hecho ya con mil.

Currinche, después de esto, cuarteó un par abierto entrando bien, y repitió con otro superior en la misma forma.

Crens cumplió con un par desigual.

Al presentarse Reverte, que vestía de encarnado con oro y cabos negros ante el palco municipal, la espectación fué general.

El muchacho pronunció la oración reglamentaria de rúbrica, y salió á entenderse las con su adversario, que tenía tendencias á la huida.

Y parando y desde cerca le dió cuatro paseos altos, seis con la mano derecha y dos cambiados, como preámbulo de un pinchazo sin soltar el sable, echándose fuera.

Sin nuevos paseos, y sesgado el bicho cerca de los tableros del 7, Reverte lió, y entrando con guapeza, dejó al volapié una buena estocada.

El cornúpeto se acostó, y el puntillero le hizo levantarse á la carrera, dando un susto á algunos monos que se guarecieron aprisa y corriendo en el pasillo.

Se acostó de nuevo, y esta vez no erró el golpe. Verdad es que *Pocapena* se había tumbado muerto.

Reverte escuchó muchas palmas, devolvió sombreros y recogió abundancia de cigarros.

Esta recogida duró hasta la tercera ó cuarta vara de las que se pusieron al siguiente cornudo.

Fué el cuarto *Retinto*, núm. 3, colorado, bragado, ojinegro, bien puesto y en buen estado de carnes.

Con bravura, voluntad y algún poder se las entendió con Agujetas y Cantares ocho veces, ocasionando cuatro descendimientos y la muerte de un jamelgo.

Las varas y caídas se repartieron por mitad, poniendo cada uno una vara en los bajos, dos regulares y una buena.

El caballo que quedó de cuerpo presente lo perdió Cantares.

No hubo quite alguno digno de mención.

De parear al cornúpeto *Retinto* Antolín y Valencia se encargaron. Dejó un par Antolín bueno al cuarteo; dos veces el Rogel pasea en falso,

y clava un par abierto y delantero; vuelve a entrar el primero cuarteando, y deja en el morrillo de *Retinto* sin mucha filigrana un par de palos.

Por segunda vez coge los trastos Maoliyo, como han dado algunos en llamar al Espartero, y emplea tres pases con la derecha, ocho por alto, uno cambiado y uno de pecho, para un pinchazo.

Da luego diez pases altos sufriendo un desarme, cuatro altos llevando un achuchón, tira una vez la muleta y sale de naja por acosarle el toro y ganarle el terreno, y repuesto entra desde largo, metiendo una estocada corta y perpendicular.

Cuatro pases altos y una estocada un poco caída componen la última faena del diestro.

El bicho se acuesta, y el puntillero encargado de refrendarle el pasaporte, le envía al otro barrio al segundo golpe.

Y sale *Lagartijo*.

No el célebre diestro cordobés que el año anterior se retiró a la vida privada con tan mala fortuna, sino el cuarto toro de la casa solariega de Bañuelos, que llevaba el referido nombre.

Era retinto, listón, un poco apretado de alfileres y tenía el núm. 6.

Se revolvió al sentir cerrar la puerta de los calabozos que acababa de abandonar.

¿Se le habría olvidado algo?

Con pies persiguió luego a los peones.

Y cuando éstos lo dejaron, la emprendió con los jinetes de tanda Beao y Charpa, y con Pegote, que oficiaba de entra y sal, mostrando bravura y voluntad, y haciendo una buena pelea.

Beao metió el palo en carne tres veces, y perdió el rocínante que montaba.

Charpa, por su parte, puso igual número de puyazos, bueo el segundo, llevando á buena cuenta un descenso.

Pegote hizo tres sangrías, dos de ellas buenas, sin experimentar el más ligero contratiempo.

Los matadores, en los quites no hicieron nada de particular.

Se ordena el cambio de tercio, y el Almendro y el Mojino salen a cumplir la orden de parrear á *Lagartijo*.

Miguel, después de una salida falsa, deja un buen par al cuarteo.

Rafael IV, según la cronología de un festivo escritor, después de una salida expuesta en la que el toro le anduvo á los alcances, dejó un par aceptable al cuarteo.

Almendro repitió con otro par.

Guerrita, después de una serie de capotazos dados por los peones con el fin de ver si le hacían cambiar de terreno al bicho, entró en juego y tendió el trapo rojo, con el que dió cinco pases con la derecha, tres altos y dos cambiados, como preámbulo de una estocada caída al lado contrario, entrando bien.

Dobló la rés, y una parte de la asamblea mostró su desagrado al matador.

¿No había para qué, caballeros!

Las estocadas contrarias no se dan sino atracándose, ¿estamos?

Alones llamó al piso cuarto.

A las seis se presentó el colmenareño prevenido para cerrar la sesión inaugural de la temporada.

Tal vez por haber destripado en su infancia algún potro, fué conocido con el sobrenombre de *Mata jacas*.

Tenía el núm. 9, era retinto, listón, bien puesto y estaba metido en carnes.

Beao abandona el potro que montaba al que dan la puntilla los monos.

Con bravura, poder y recargando, hace el primer tercio de su vida pública.

Beao le alancea tres veces y cae dos.

Parrao pincha tres veces, una en buen sitio, y deja para el arrastre la falúa.

Agujetas pone la quinta vara, y se gana un vuelco sin más contratiempos.

Cantares cierra el tercio con un puyazo y se pasa á otra cosa.

Pulguita y el Barquero se encargan de adornar el morrillo de la res.

Y ninguno de los dos

hizo cosa de provecho; clavaron dos medios pares, y un par entero al cuarteo, y después otros dos palos que se cayeron al suelo.

¡Ah! Santos López (Pulguita), en falso dió tres paseos.

El bicho buscaba abrigo en los tableros.

Reverte cogió los trastos de tumbar carne, y en cinco minutos despachó su cometido, dando una estocada corta y caída.

Y el puntillero ejerció el cargo en cuanto la res dobló manos y patas.

Algunos espectadores que se habían lanzado al ruedo, le oyeron dar el adiós postrero.

Y la gente desfiló, en espera de la corrida de hoy, en que las mismas cuadrillas se las entenderán con seis toros de D. Esteban Hernández.

APRECIACIÓN.

La fecha que ha marcado en el presente año el plenilunio de Marzo para dar comienzo á la temporada de toros ha sido tan adelantada, que la empresa se ha visto obligada á recurrir á los ganaderos de la tierra para que la dieran los toros necesarios en las corridas que han de verificarse hasta la segunda quincena de Abril.

Como otras muchas veces que este mismo caso ha ocurrido, D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Colmenar Viejo, se ha encontrado dispuesto á ser la víctima que había de exponer su crédito á las influencias de la atmósfera, y en el presente año ha sumado una más á las muchas inauguraciones que en esta plaza tiene inscritas en su hoja de servicios.

Por consiguiente, ya saben ustedes, por más que repetidas veces queda dicho en la reseña, que los toros jugados en la corrida de ayer fueron de la tierra y de la ganadería del Sr. Bañuelos.

El resultado que ofrecieron, si no fué completamente satisfactorio, otras muchas corridas presenciaremos que dejen que desear algo más que la de ayer.

Los bichos se presentaron bastante bien cuidados, pesando el quinto, que fué el de menos carnes, 26 arrobas, siguiéndole en orden progresivo el sexto, segundo, tercero, cuarto y primero, que marcó en la romana 29 arrobas.

En bravura, el sexto fué un buen toro, que arrancaba de largo á los caballos, y recargó en los cinco primeros puyazos.

El quinto también hizo buena pelea, y aunque no tanto como estos dos, cumplieron bien el tercio y primero.

Los lidiados en segundo y cuarto lugar, fueron los más endebles, aun siendo este último el que más caídas proporcionó.

En banderillas, los dos hicieron lidia franca, y en la muerte siguieron la tradición en los bichos de la tierra de buscar el abrigo de las tablas.

Lo que le faltó á la corrida de ayer fué pujanza; pues de haber tenido los toros empuje con la caballería, no hay duda que las cuadrillas habieran tenido ocasión de trabajar con más ahínco y emplear esos recursos que tanta alegría dan al espectador y proporcionan muchas palmas.

Espartero.—Nada vimos en este diestro que acreditara la alta jerarquía que ha alcanzado en el toreo.

Dió tres pases de muleta, medianos nada más, y como el bicho llegó noble al último tercio, se igualó enseguida, y el diestro lió para meterse en el peligro.

Pero como una parte de público le chillara porque el bicho no estaba igualado de las patas, siguió dando muletazos, que por momentos iban empeorando las condiciones del bicho.

Convencido de que tenía que aprovechar, se tiró á herir, entrando con incertidumbre, pero muy defendido con el trapo, dejando una estocada trasera y tendida, que al fin bastó para echarse.

Hubo pitos y palmas.

Cuando le tocó en turno estoquear el cuarto bicho, el aire, que toda la tarde vino molestando, arreciaba más que en los comienzos de la corrida, y sabido es lo que esto arrastra á Manuel para el buen desempeño de su cometido.

Entre mil capotazos para cambiar al toro de terreno donde el viento no azotara con tanto impetu, dió unos cuantos pases, ninguno digno de señalarse ni como mediano siquiera, y luego soltó un pinchazo.

A medida que avanzaba el trabajo, el toro se iba quedando manso, y á poco no recoge al diestro por la espalda, teniendo éste que entregarle muleta y estoque para librarse por pies.

Dos estocadas metió después, previos los correspondientes pasos de can-can, que ya creíamos había olvidado este diestro.

En la primera de estas estocadas arrancó largo; en la segunda marcó demasiado con el cuerpo la salida.

Suponemos que el trabajo que hizo ayer este matador no será el esbozo de lo que se propone ejecutar en la temporada que ahora empieza; pues

de ser así, más le valiera anticipar esa retirada que dicen pretende hacer en época no lejana.

En la brega, muy frío.

Dirigiendo, comenzó bien, dejando después bastante que desear.

Guerrita.—Muy descompuesta llevaba la cabeza el toro segundo cuando pasó al último tercio, después de aquella faena interminable de banderillas.

Aunque muy poco reunido, defecto innato en este diestro, dió unos cuantos pases de muleta que dejaron al bicho en condiciones de hacer con él lo que se quisiera.

Así es que entró confiándose mucho, metiendo un estoconazo algo caído, que impidió al toro moverse del sitio en que había sido herido.

Si el toro, después de echado, no intenta levantarse, el público no hubiera podido apreciar que el estoque no estaba en todo lo alto, por haberse ejecutado la suerte al lado de las puertas de los chiqueros, y acostarse el animal del lado en que había sido herido.

También el aire molestó bastante á este diestro cuando tuvo que hársele con el quinto bicho de la tarde, que á pesar de ser uno de los más bravos en el primer tercio, al llegar al último trance buscaba el abrigo de las tablas.

Después de unos cuantos muletazos, todos ellos de poco lucimiento porque el bicho no quería más grezca, se metió á matar con toda decisión, colocando un estoconazo hasta la bola en el lado contrario.

En el momento de herir fué aplaudido, pero cuando el público se fué enterando de la colocación del estoque, mucha parte volvió de su entusiasmo, y las cañas volviéronse lanzas.

Nunca creímos que en la plaza de Madrid fueran silbadas las estocadas contrarias, porque sabido es que ese resultado demuestra que el torero no ha huído en el acto de meter el brazo, y ya que no otra cosa, ha habido valor al ejecutar la suerte.

En la brega hizo algo más que sus compañeros, pero tampoco mucho.

Se conoce que el cansancio del viaje no les permitía, tanto á Espartero como al Guerra, desarrollar todas sus facultades.

¡Tres horas antes de comenzar la corrida de inauguración de temporada desembarcaban en la estación del Mediodía!

Reverte.—Este era el diestro sobre el que tenía puestos sus ojos la afición, porque había deseos de apreciar si persistía en mantenerse á la altura que logró alcanzar en las últimas corridas de la temporada anterior.

No hizo ningún recorte en toda la lidia, y nos pareció muy bien.

Estoqueando al tercer toro, demostró que viene dispuesto á no defraudar las esperanzas que hizo concebir.

Pasó de muleta de cerca, y pinchó la primera vez escurriendo el bulto.

Pero como no era eso lo convenido, sesgó al bicho en las tablas del 8, y á volapié neto, dando á la mano izquierda el giro necesario, soltó una superior estocada que fué lo mejor de la corrida.

Hubo muchas palmas y cigarros.

En el sexto fué breve.

El bicho tenía las mismas tendencias á la huída que su anterior hermano, y á los pocos telonazos se convenció el diestro de que era preciso aprovechar.

Una estocada corta y caída dió fin á la fiesta.

El espada obtuvo poca gloria en esta faena.

En la brega, tan reservado como sus compañeros.

En conjunto: si las impresiones que ofrecieron los diestros en la corrida de ayer no cambian, ya sabemos que el Guerra y Reverte influirán mucho en la retirada del Espartero.

En la suerte de varas cumplieron bien los picadores. Hubo picotazos bajos, puyazos corridos, etc., etc.; pero en menor número que en otras corridas.

En banderillas, Julián Sánchez en el primero clavó dos buenos pares; Currinche, en el tercero uno superior, y Antolín en el cuarto dos buenos pares.

Pulguita, en el sexto, desconocido por su incertidumbre.

Malaver, aunque agarró un buen par en el primero, no tuvo motivo para entrar á la media vuelta. Esa suerte se reserva para los toros que no dejan llegar por delante.

Los servicios, medianos y nada más.

La entrada, casi lleno.

La tarde, fresca.

La presidencia, ejercida por un Teniente de Alcalde sustituto, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.



Novillada.—El lunes 19 cerró la temporada de novillos con una corrida, de cuyos productos destinaba la empresa el 50 por 100 al valiente soldado del Disciplinario, Antonio San José, que tan heroicamente se portó en Cabrerizas Altas, á fines de Octubre del pasado año.

A causa del mal tiempo, el público se retrajo de presenciar la fiesta, y resultó una entrada muy floja.

Al hacer el despejo apareció en una carretela el beneficiado, y terminado el desfile, dió la vuelta al circo, cosechando entusiastas aplausos, dinero y tabacos en abundancia que le arrojaban los espectadores. Antonio San José estaba conmovido, y lágrimas de agradecimiento surcaban su tostado rostro.

Terminado esto comenzó la corrida, en la que se lidiaron tres toros de Patilla (primero, tercero y sexto) y tres de Cortés (segundo, cuarto y quinto).

Los toros de Patilla estaban bien presentados y cumplieron, siendo el que mejor pelea hizo el sexto, y el más endeble el tercero. El primero estuvo muy quedado en los dos últimos tercios.

De los de Cortés cumplió el segundo, y fueron quemados los otros dos. Esto basta para decir qué tales serían. Los tres llegaron huídos á la muerte.

Los de Patilla aguantaron quince varas por cuatro caídas y un caballo muerto; los de Cortés se llegaron siete veces á los ginetes, dieron una caída y mataron dos caballos.

Picando quedaron mejor Cerrajas, Campillo y Agujetillas.

En el segundo tercio se pusieron diez pares y cuatro medios de palos fríos, y cuatro pares y tres medios de banderillas de fuego, previas diecinueve salidas falsas.

Banderillaron al primero, Rubito y el Chato; al segundo, Currinche y Pedro Ramírez; al tercero, Pito y Guipuzcoano; al cuarto, el Loquillo y Chés; al quinto, Currinche y Madroñal, y al sexto, Joaquín Leonar (el Morenito) y el Pito.

Los mejores pares correspondieron al Morenito, Currinche y Pito.

Manene despachó á su primero, que era defectuoso de la vista y estaba quedado, con la brevedad que requería, empleando cuatro pases y una estocada un poco caída, entrando bien. Tardó un minuto y oyó palmas.

A su segundo, que era un buey, comenzó á torearle con algún despego, que enmendó luego, y acabó con él empleando un pinchazo sin soltar, tres pinchazos más, y una estocada buena entrando cerca. Tardó siete minutos y dió diecisiete pases de muleta.

Parrao toreó á su primero, que desarmaba, desde cerca, pero sin arte y empleando desplantes que estuvieron á pique de costarle un disgusto grande, pues fué alcanzado y derribado en uno, resultando con un puntazo en el muslo derecho y algunos pisotones. Acabó con el bicho de una estocada traserá, previos ocho pases, y tardó tres minutos.

En su segundo, que estaba incierto, estuvo desconfiado, y en ocasiones demasiado prudente, mirando cómo los peones capoteaban y hacían dar vueltas al bicho como si fuera una noria. Al herir estuvo á la misma altura, largando un pinchazo en hueso, saliendo mal; una estocada un poco ida aprovechando; un pinchazo, un mete y saca, otro bajo, dificultando al bicho el juego de las manos, y un descabello después de estar los bueyes en la plaza un rato, no llevándose al bicho, gracias á la intervención de unos peones que les cerraron el paso.

Parrao fué multado por la presidencia en 25 pesetas por no retirarse al estribo al tercer aviso, y en 5 lo fueron cada uno de los banderilleros que estorbaban que los bueyes se llevasen el toro al corral.

Berrinches, que al ayudar á Parrao en la brega de su primer toro fué enganchado y volteado, sufriendo únicamente la rotura de la taleguilla y un desvanecimiento por haber caído de cabeza, toreó á sus dos toros con frescura; despachó al primero de una estocada corta tropezando en hueso; otra un poco tendida y un descabello á la segunda, previos treinta pases, en once minutos. Se quitó de enmedio al sexto, de una estocada caída, después de catorce pases, en cinco minutos.

En la brega quedaron mejor Berrinches y Manene; éste descuidado en la dirección.

Los servicios muy medianos, especialmente el de caballos, que puede calificarse de malo.

La tarde, desapacible.

La presidencia, encomendada al Sr. Cobo Cana-

lejas, precipitada en ocasiones, especialmente en el cambio de la suerte de varas del sexto toro.

Oyó, por esta y otras precipitaciones, serenatas de pitos.

En la grada 9.^a había unos *maeristas* que daban la hora. Para ellos no había en el mundo ni más Dios ni más Santa María que el matador mencionado, y todo se les volvía decirlo, abucheando á cuantos diestros había en el redondel. ¡Valientes aficionados, que no ven más que á su ídolo!

¡Ah! También dió la lata á los que estaban en la citada grada una familia de Briniega, y de la familia una prójima que se pasó la tarde chillando.

Con esto, y deseando buena temporada á la afición, se despide de ustedes hasta la primera novillada,

JUAN DE INVIERNO.

Madrid.—Hoy se verificará la primera corrida de abono, lidiándose seis toros de la ganadería de D. Esteban Hernández, que serán estoqueados por *Espartero, Guerrita* y *Reverte*.

La fiesta dará principio á las cuatro.

Para la Habana y Puerto Rico.—En breve se embarcarán, para ser lidiadas en dichos puntos por *Chicorro* y el *Ecijano*, tres corridas de toros de las ganaderías de Miura, Peñalver y Torres Cortina.

Bilbao.—Se da por seguro que en Bilbao se celebrarán dos ó tres corridas en el mes de Mayo, en alguna de las cuales se jugarán reses de Colmenar.

Mahón.—Una sociedad valenciana ha solicitado del Ayuntamiento de esta población la cesión de terrenos para construir en ellos una plaza de toros, con cabida para 7 ú 8.000 espectadores.

Lyon.—El cartel anunciando la temporada taurina en la nueva plaza de madera construída en el recinto de la Gran Exposición Universal, que ha de inaugurarse en el espléndido parque de la *Tet d'or*, el 29 de Abril próximo, dice textualmente:

«1894.—Exposition Universelle de Lyon.—1894.—Arenes espagnoles du Parc de la *Tet d'or* (Plaza de toros).—Grandes courses de toureaux espagnoles sous la direction et concurs personnel du célèbre toreador Luis Mazzantini, premiere épée chef de cuadrille d'Espagne.

Gran defilée.—Matadores, picadores, banderilleros, rejoneadores espagnoles et portugueses, alguaciles, mulilleros, vaqueros, tout authentique.

Inauguration de la saison, Dimanche 6 Mai 1894.»

Las corridas en proyecto pasarán de veinte, y estarán divididas en secciones, una de las cuales la compondrán tres toros embolados, ejecutándose con ellos la suerte de picar y simulándose la de matar, y otros tres con puntas limpias rejoneados á la española y portuguesa y muertos á estoque.

En esta suerte, con Mazzantini alternarán otros espadas de cartel.

Nimes.—La temporada taurina dará comienzo en esta plaza el día 15 de Abril próximo.

En las corridas que se veriquen tomarán parte los matadores *Gallo*, *Mazzantini*, *Espartero*, *Guerrita*, *Torerito*, *Centeno*, *Minuto*, *Reverte*, *Jarana*, *Zocato*, *Fuentes*, *Quinito*, *Bombita* y *Litri*.

Los toros serán de Pablo Romero, Arribas, Concha y Sierra, Clemente, Marqués del Saltillo, Adalid, Marqués de San Gil, Miura, Benjumea y Nandín.

En la primera corrida tomarán parte *Jarana* y *Quinito*, que estoquearán toros de Arribas.

Venta.—El Sr. Navarro, que hace poco adquirió la ganadería del Sr. Solís, ha vendido á la empresa de Madrid una corrida de toros, que se lidiará en Mayo próximo.

Alaix (Francia).—El 14 del corriente mes se vendió en el Palacio de Justicia el circo taurino de esta localidad.

Mr. Vedel, uno de sus copropietarios y director de los espectáculos verificados en el pasado año de 1893, fué el mejor postor, siéndole adjudicado en 45.000 francos.

Descanse en paz.—El día 23 del corriente falleció en esta corte el ganadero de San Sebastián de los Reyes D. Manuel Montes, y el día 24 fueron

trasladados al cementerio del citado pueblo de San Sebastián sus restos mortales.

Enviamos á su familia nuestro sincero pésame.

Nueva plaza en México.—Resuelta definitivamente por el Ayuntamiento la construcción de una plaza de toros en esta capital, se llevará á efecto en terreno contiguo á la ciudadela, teniendo la fachada y entradas principales por la hermosa caizada del paseo de Bucarelli.

La nueva plaza de toros tendrá cabida para doce mil espectadores, y dentro de su recinto se construirán todas las dependencias necesarias.

Es casi seguro que la nueva plaza se contruya teniendo á la vista los planos de la de Madrid, que serán aceptados casi en totalidad.

Telegramas

De las corridas verificadas ayer tarde en provincias recibimos anoche los siguientes:

Zaragoza 25 (7,40 n.)—Los saltillos lidiados esta tarde cumplieron; murieron 11 caballos. El toro quinto no fué estoqueado á causa de caer muerto cuando le estaban colocando banderillas *Fabrilo* y *Fuentes*. En la muerte, *Fuentes*, en el único toro que estoqueó, quedó bien. *Fabrilo* y *Litri*, mal.

Durante la corrida reinó tan fuerte viento, que hacía imposible torear.—*Chaquetilla*.

Lorca 25 (8 n.)—De los toros de Peñalver han resultado buenos primero y segundo; bueyes carreteros tercero y cuarto; cumplió el quinto, y el sexto no pudo lidiarse por falta de tiempo. Murieron 6 caballos.

El *Gallo* y *Bonarillo* quedaron bien toreando y tuvieron fortuna al herir.

Mañana se dará la segunda y última corrida.—*F.*

Barcelona, 25 (8 n.)—Los toros de D. Felipe de Pablo Romero, han resultado regulares.

Han muerto 12 caballos.

Mazzantini y *Bombita*, regulares.—*Corresponsal*.

Las empresas que deseen contratar al espada **Saturnino Aransáez** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Ibáñez González, calle de la Bolsa, núm. 3, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al espada **Rafael Bejarano (TOBERITO)** pueden dirigirse á su apoderado, D. José Yáñez. Hotel Suizo.—Córdoba.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos **Nicanor Villa (VILLITA)** pueden dirigirse á su domicilio, Espartero, 4.—Zaragoza. f-ad.

SASTRERIA
DE
Tomás Trevijano
1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

BANDERILLAS

Las del antiguo y acreditado fabricante D. Manuel Blancas, están á cargo de su Viuda é Hijos. Las personas que las deseen, pueden dirigirse á la misma casa, Puerta del Rincón, núm. 90, Córdoba. (a)

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.